



Anarquía i anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienes tar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista; ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano, pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, si no un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

Manuel Gonzales Prada.

No queremos ser oprimidos ni opresores: Por eso somos anarquistas
No queremos ser ni explotados ni explotadores: por eso somos comunistas

AÑO XII NUMERO 113

LIMA, MARZO DE 1.923

PRECIO 5 CTVS.

Por la unidad anarquista Los libertarios en el movimiento obrero

Una de las cuestiones que antes dividía a los anarquistas españoles y que quizá continúa dividiéndolos, es, la de si los libertarios han de actuar o no dentro de las sociedades obreras.

Declaro que jamás de gran importancia a tales sociedades, y a esto únicamente me refería al decir, en mi *cuarta a la lucha*, que habla sufrido un error; pero nunca pude comprender que esta cuestión fuera materia de polémicas entre anarquistas. De ahí que sustentara el criterio de que los libertarios que creyesen que dentro de las corporaciones obreras podían hacer algo en bien de sus ideales, que actuaran en los sindicatos y que los que estimaran lo contrario, laborasen en otras esferas y en otra parte; pero que unos y otros, siendo obreros, habían de formar parte de las sociedades que los trabajadores creasen para hacer frente a la explotación capitalista y sin dificultar unos libertarios la acción de los otros. Esto es: sin que ese diferente criterio fuese ocasión de gastar energías que se necesitaban para otras luchas.

Realmente las masas de las sociedades obreras se preocupan poco de las cuestiones que afectan su vida material, pero, ¿cómo hallar campo mejor para la siembra de la semilla anarquista? Es muy difícil encontrarlo.

Claro que la idealidad libertaria no es una idealidad de clase, sino una idealidad que prende en todas las inteligencias de orden superior, sean o no obreras; pero inútil es negar que el que no tiene derecho ni consideración alguna, puede o debe estar mejor dispuesto que los que reciben del estado social burgués honores y privilegios, para comprender las injusticias de la sociedad presente.

Por otra parte, la revolución Rusa nos ha demostrado, que, fatalmente, de la social serán árbitros las sociedades obreras.

De la revolución moscovita no lo han sido porque los llamados comunistas, sin que hayan formado comunidad alguna, han substituído, poco a poco, a los obreros por funcionarios del Estado.

Los sindicatos que no se ponían a las órdenes de los dictadores, eran disueltos. La misma suerte corrieron los soviets, especie de Consejo local compuesto, al principio, de las clases humildes del pueblo y hoy nombrados como si dijéramos de real orden. Igual trato recibieron los periódicos que no trasmitían, a sus lectores, la opinión de los elementos dominantes, la mayoría de los cuales jamás vieron un taller.

Hoy, aquello, ya no es república de los soviets ni de los obreros. Es República de sanguijuelas sostenida por un ejército mercenario que ni siquiera es ruso, en su mayoría. Pero la cuestión es que la revolución rusa la provocaron los obreros boicoteando con sus

Actualidad

Ante el gesto de rebeldía y el impulso formidable de la SOLIDARIDAD desarrollada vertiginosamente en la conciencia de las huestes proletarias, para combatir las iniquidades, la burguesía tiembla y retrocede para no ser responsable directa de todos sus crímenes. Sabe el fin que le espera pero no se detiene. Busca una nueva arma de combate que la presente con el ropaje de irresponsable, porque ya siente los efectos de la ola destructora de los harapientos que, cual fenómeno sísmico, le tiene en constante peligro la base de su Edificio Social.

De ahí el refinamiento criminal que, en conclusión, hasta este momento ha adoptado.

En este instante de grandes acontecimientos reivindicacionistas para recuperar nuestros derechos conculcados ya no nos encontramos solamente con la acción vituperable del *verdugo autoritario*, sino con la colaboración nefasta de la ciencia médica, y el brazo traidor del repugnante y envilecido obrero. Ya no es la autoridad que en nombre de la ley y por un supuesto delito ordena la ejecución de un compañero. Es el médico ad-hoc que se encarga de *despachar* a la víctima.

No es ya la policía la que asalta locales y descubre complots revolucionarios, son los fascistas que en nombre de su doctrina tratan de destruir la obra de los comunistas.

huelgas, todo poder burgués.

Y como el caso habrá de repetirse en otras naciones, estimo de mucha necesidad que los anarquistas, todos, los unos en una esfera y los otros en otra, dediquen el tiempo que falta hasta el día de la revolución social, que no tarda ni tardará mucho, quizá desgraciadamente por lo que a España se refiere, a idealizar a las masas obreras apartándolas, lo más posible, de las luchas materiales de jornada y de salario, que nada resuelven, para ejercitarlas en la estadística; en la producción y el consumo; en la posesión de cosas y objetos de propiedad común tales como escuelas, colonias, granjas, bibliotecas, dispensarios, talleres...; en la idea de que el comunismo no ha de ser de Estado ni siquiera nacional, sino municipal y federativo, engrandeciéndose por federaciones de comunidades, y que ha de abarcar lo mismo las fábricas, que los talleres, que los campos; sobre todo los campos porque el reparto de las tierras efectuado en Rusia ha sido un mal para la

Tampoco es el truhan o el proxeneta que por una copa de rón y un puñado de monedas corta la vida a un elemento útil a la colectividad trabajadora. Es el sindicalista *amarillo* que cobardemente, a boca de jarro y en presencia de la policía, descarga su revolver contra quien rehusó el hábito de la ambición y el lucro.

La muerte de Flores Magón en EE. UU.; el asalto al local y muerte de algunos comunistas en Italia; el asesinato de Noy del Surcre en España y últimamente el asesinato de Marcelino Aguirre en el Perú, con la anuencia de médicos y autoridades nos viene demostrando el nuevo método, empleado por la burguesía para detener la acción del proletariado.

Pero, aquello, en vez de amilanarnos, nos reconforta y nos da nuevos bríos para seguir bregando infatigablemente. Solo que llamamos la atención de los amantes de la libertad y de la justicia porque es necesario, en mandar rumbos, re-mover los ciméritos de las organizaciones obreras acompañando la acción a la palabra.

“Estamos a las puertas de una guerra Europea o de una Revolución Social” nos dice el aristocrático Clovis. A nosotros nos resta colocarnos en el plano que nos es menester para afrontar la situación oportunamente.

Lima, Marzo de 1923.

misma revolución, como vieron muy bien los campesinos de Levante en su Congreso en Carcagente; en la idea de que el comunismo, no ha de recibir la fuente de su actividad en forma de decreto emanado del Poder, que no ha de haberlo, sino en las iniciativas municipales según las necesidades de cada pueblo o región; en la idea de que las comunidades a base, primero, de pueblos y luego de regiones con su Comité local para saber que falta en cada ciudad y su Comité comarcal en cada región para saber que productos faltan o sobran en ella no han de obedecer otro acuerdo ni orden que no sea el propio.

Y sobre todas las cosas y antes que todas, hay que convencer a los hoy asalariados que la revolución social no podrá sostenerse, si, mientras se consolida, no se consideran obreros como antes y mas trabajadores que nunca.

La revolución social no ha de sostenerse por medio de las armas, como se ha hecho en Rusia, cayendo en la dictadura y en el autoritarismo mas des-

pótico.

La revolución social ha de sostenerse con abundancia de productos y claro está! para tener abundancia de productos, es preciso que haya abundancia de productores.

Las armas sujetan; el bienestar con-

vence. Lo que mata a la revolución rusa, lo que la entrega otra vez a los antiguos métodos bugueses, es la sobra de soldados y de funcionarios y la falta de productores.

La mayoría de los que fueron charlatanes (¡ajo con los nuestros!) del movimiento y de la protesta obrera, han querido ser jefes de oficinas o de ejército, abandonando los talleres, los campos y las fábricas. Así, la producción de la tierra ha sido escasa y se ha tenido que comerciar con ella por el error de haber entregado la tierra a los campesinos en lugar de donarla a las comunidades o municipios. Así, la producción industrial ha tenido que dedicarse a la construcción de máquinas de industria o de agricultura.

Así se ha producido el desconcierto, el hambre y el malestar; y los dictadores que intentan dictar al mundo su receta revolucionaria, no han visto mas luz, en sus tinieblas, que la producción burguesa y el comercio burgués.

En toda revolución social las armas serán necesarias, pero no en los puertos ni en las fronteras; sino en los talleres, en las fábricas y en los campos, al alcance y a la diestra del productor y mientras está produciendo, por si acaso, aún después de vencida la jornada.

En la revolución social no ha de haber ejércitos profesionales, sino productores armados.

Cada productor habrá de ser un combatiente cuando se tercie, no contra alemanes, ni contra franceses, ni contra ingleses; contra el enemigo de su pueblo que se opusiera al advenimiento del derecho general humano.

Cada productor ha de ser un combatiente a favor del nuevo estado de cosas, mientras no reine la paz de la justicia social y de la producción abundante.

Y como este artículo es ya lo suficiente largo y queda aún bastante por decir, lo dejaremos para otro día.

FEDRICO URALES.

Redacción y Administración DE "LA PROTESTA"

Como hacen meses que no recibimos centavos ni colaboraciones de provincias ni del exterior, y habiéndonos visto precisados a cambiar dirección, hacemos presente que en lo administrativo sólo deben mandar con la dirección que desde el mes de Noviembre, por correo, estamos comunicando dejando de lado todas las direcciones anteriores por inconvenientes; así como también, en lo que se refiere a la Redacción con el nombre de A. L. F. Rodríguez y con esta misma dirección.



Marcelino Aguirre

Este es el nombre de un obrero panadero a quien la policía mandó torturar para que confesara de un chanchullo político, que se ignoraba; pero, al verdugo—militar M. R. Martínez—se le «pasó la mano» y lo asesinó.

No es la primera vez que este militar, hoy jefe del «Guardia Lima», estralimitándose de su misión de torturador, asesina, cobarde e impugnemente a hombres indelencos. Ya las crónicas judiciales se han ocupado varias veces de este *pundonoroso* militar.

Las organizaciones obreras empleando la táctica de siempre, «protestaron altamente» y la autoridad superior teniendo en cuenta estas protestas, mandó exhumar el cadáver para que los médicos leguistas (¿?) investigaran la causa de la muerte de este obrero, y como van para quince días de esto y no se hace público nada al respecto, parece que murió de muerte natural.....

Ya uno de los rotativos mercenarios, aquel que en esta región presenta las ideas más rancias y conservadoras, al siguiente día de la exhumación pedía el castigo para los que calumniaban a las autoridades como asesinas de este obrero.....

Y, ante estos hechos, una vez más realizados, las organizaciones obreras ¿se limitarán en el futuro solo a «protestar altivamente»?

Parece que los ateos de esta región, con lo único que son conscientes es con aquello de la Biblia que dice: *diente por diente, ojo por ojo*.....

Lima, Marzo de 1923.

El caso del proletario

BARBIERI

La prensa burguesa ha hecho su agosto de generosidad. El desgraciado proletario Barbieri ha servido de tema y zarandeo periodístico por mas de una quincena. La compasión, la piedad la santa caridad católica han surgido de pronto desde las columnas de los llamados grandes diarios, y el proletario Barbieri ha permanecido en actitud humilde de congojosa actitud recibe que te recibire.....

«Hoy he dado una limosna y he procedido mal» dice Anatole France. ¿Cuanto mal le han hecho al proletario Barbieri? Han muerto para siempre su hombría, su valentía y su espíritu de sacrificio. Lo han declarado méndigo público y méndigo de la burguesía que oprime y explota a los que como el proletario Barbieri sufren a diario penalidades quizá mayores.

¿No impresionarse! compañeros con estos disimulados negocios de

los rotativos. Explotadores del luto y las lágrimas del pobre hacen como que ignoran esa bella sentencia de Kropotkin: «No consolemos la pobreza, suprimámosla».

¡Pobre compañero Barbieri y pobres todos los que como él permitían que su rebeldía y su dolor de proletario se disuelva en acaramelada gratitud a la clase opresora y maldita!.

Escuelas para el Pueblo

El redactor obrero de la revista Mundial habla de escuelas. Cita con la palabra sincera de don Manuel González Prada, la palabra falsa de tres o cuatro políticos y un catedrático. ¡Palabras palabras!

El redactor obrero de Mundial pretende engañar. Quiere a la vez llamarse defensor del pueblo sin dejar de ser adulator de los capitalistas. Si don Manuel González Prada hubiera sabido que tal pluma iba a tomar su frase de oro, de seguro no habría escrito nunca.

¡Hay que respetar al único hombre puro del pisado, señor redactor obrero de Mundial! Confundirlo con el farrag de políticos y la turbamulta de catedráticos de mentirijillas, es profanar, a quien jamás en vida le alcanzó el lodo.

Y las plumas como la del redactor obrero de Mundial escriben con lodo.

LAZARO SPARTACUS.

DIQUISICIONES

La Razón es la suprema ley del hombre civilizado y consciente de sus deberes y derechos para consigo mismo y la Sociedad.

Si el trabajo es un deber que nos impone nuestra propia existencia y la ineludible necesidad, de convivir en sociedad, la vida nos da el derecho de tener a nuestra disposición todos los recursos y comodidades necesarias a nuestra conservación animal y elevación espiritual; y como complemento de esta condición de vida, la razón nos da el derecho de ser dueños de nuestro trabajo y de cambiarlos por otros productos que nos sean necesarios.

Una Sociedad que impone a unos el deber de trabajar para otros, y a estos les dá el derecho a la holganza, apropiándose del trabajo ajeno, es una Sociedad fuera de la razón, y sólo puede funcionar por la fuerza de la sin razón y la mansedumbre de los expropiados.

El antiguo pero verdadero concepto de justicia: «no hagas a otro lo que no quieres que hagan contigo», sólo será un buen deseo, entre los hombres, mientras subsista el oprobioso derecho de propiedad privada y el no menos injusto derecho de ascensión.

Esa justicia no triunfará hasta que los productores,—es decir, los

que aportan a la Sociedad trabajos útiles y beneficiosos—no abusando sino haciendo uso de la libertad de acción, conquisten para sí, la tierra y sus productos, poniéndolos en común, así como el Sol, al aire y el agua son propiedad común de todos.

Las normas jurídicas de la Sociedad presente, son férreos torniquetes para los llamados *débiles*, o sean los trabajadores; y elásticos o quebradizas para los llamados *poderosos* porque los *débiles* les dan su fuerza.

Por lo tanto, la justicia será una verdad, cuando abolidos los derechos de propiedad privada y la herencia, y suprimido también par inútil, la autoridad de unos sobre los más, los hombres regulen su existencia equitativamente en igualdad de condiciones económicas, única norma social y jurídica para que la solidaridad y la armonía,—sabias leyes naturales de las que nos hemos apartado—gobierne la Sociedad humana.

Esa igualdad de condiciones económicas resultará si, en lugar del régimen individualista de la burguesía, que establece el intercambio de los productos por el valor nominal de la moneda y que da origen al Capital, o sea el trabajo acumulado por unos cuantos a expensas de los demás, se implanta un régimen comunista basado en el apoyo mutuo, en la ley de las compensaciones recíprocas, o sea el principio económico del intercambio libre de productos por productos, del cual que han algunos vestigios en el país; principio económico que no ha dado lugar al abuso, y que refuerza la teoría anarquista:

«Que cada cual lo suya según sus necesidades».

«Que cada uno trabaje según sus fuerzas o aptitudes».

Solo así, la igualdad, la fraternidad y la libertad, serán meras abstracciones o teorías de la democracia actual, para convertirse en realidad hermosa y comfortable.

ATENEOPILO.

La Sociedad Futura

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo. Piensa y siente, al parecer, como un cristiano, pero obra a la usanza de un ciudadano de las aristocráticas e inhumanas Repúblicas antiguas. La esfera de inteligencia ha decrecido tanto como a menguado la de la voluntad.

Cada día mas refractaría al sentimiento de la justicia, la sociedad actual nos dá el triste paradójico espectáculo de un mundo al revés: arriba, entronizados y venerados, el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor, los laboriosos y los útiles; es decir, las cabezas que según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones dinámicas internas a las externas.

De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana,

puesto que las organizaciones superiormente adaptadas, consunidas por las infecciones, en tanto que, por lo contrario, los zánganos, los inadaptables, los indigentes de espíritu, ahitos de placeres, incuban prole robusta perpetuando de esta suerte el peso muerto de la máquina social.

No rigen, pues, para el hombre civilizado los principios de la selección del mas apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extra orgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad, y semillero, inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital con el fin exclusivo de garantizar la perennidad de la holganza de unos pocos y el aumento inocente de los parásitos del trabajo. Como que el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y desde la anemia a la plétora, viene a ser algo extraño e incomprensible, una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartera.

E timo que los únicos capitales antropológicamente legítimos son la organización humana y las fuerzas de la Naturaleza, factores de la producción que no podrán marchar en consonancia con la justicia y la ley evolutiva, sino a condición de ser colectivamente fomentados y administrados.

«La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos»: he aquí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir.

Tiempo venirán en que la ciencia elimine las conciencias y eleve los corazones.

Y entonces, cuando desterrado el culpable fetiche del capital el hombre haya sido incorporado a las leyes de la evolución, cuando esclatadas y explotadas las fuerzas naturales el común trabajo para todos, poniendo en acción infinitas máquinas y fabricando mercancías a precios irrisorios; cuando, descubierta el secreto de la síntesis química, el ingeniero del porvenir elabore sin el concurso de la tierra la fécula, el gluten, la albúmina, el azúcar y la grasa, utilizando al efecto la fuerza viva de los rayos solares o cualesquiera forma de energía natural; cuando el ocio bien ganado, permita la universalización, de la ciencia y el arte, y todos puedan saborear las inefables armonías y bellezas que palpitan en el fondo de la Naturaleza; cuando, en fin redimidos por la solidaridad y el amor, todos nos sintamos onías de una misma corriente vital, células hermanas de un mismo cuerpo..... ¿Que significado tendrán las palabras rico y pobre, señor y esclavo, feliz y desdichado?

¿Que importará entonces que el amor multiplique sobremanera la especie, ni que el cielo adusto y tierra ingrata nos regateen sus dones?

Ahí estará enérgico y avizor, para reaccionar contra toda suerte de accidentes cósmicos, el cerebro humano, sublimado por la fiel acomodación al mecanismo del mundo, ofreciéndonos, generoso, nuevas salvadoras invenciones.

Nuestro será también el inextinguible tesoro de la hoguera solar, que la ciencia, emancipada quizá de nuestra antigua y fatigada «nutriz» la tierra sabrá modelar y cuajar en rutilantes frutos y doradas espigas. ¿Quien teme el agotamiento de la fuerza solar, del movimiento del viento y de los mares, de las cataratas, de las cordilleras, de la soberana potencia del pensamiento? ¡Soberbio y alentador ideal que aca-

so algún día se convierta en viva y palpitante realidad!

Creemos en él para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo, solo es realizable lo energicamente creído y esperado.

Dr. S. Ramón y Cajal.

La verdad no puede ser nociva.

HELVIETIUS.

Cristo y el Cura

Cristo nació pobre y murió pobre. El cura nació pobre y murió rico.

Cristo ha dicho que todos los hombres son hijos iguales de Dios. El cura dice que algunos tienen derecho a ser dueños y otros el deber de ser siervos.

Cristo quería que le siguiese quien no tuviese dinero. El cura quiere que le siga el que tiene dinero y se lo da.

Cristo instruyó a la plebe. El cura quiere su ignorancia.

Cristo amaba a los niños para educarlos. El cura los acaricia para explotarlos y corromperlos.

Cristo abrazaba a la Magdalena arrepentida. El cura abraza a la soltera y a la casada.

Cristo soñaba la religión del amor. El cura impulsa la Fé con la guerra, la prisión, la tortura y la hoguerra.

Cristo recomendaba el buen ejemplo. El cura enseña con el escándalo. Cristo buscaba los corderos para redimirlos. El cura para esquilarlos.

Cristo arrojó a los mercaderes del templo. El cura es peor que el negociante, porque toma todo y no da nada.

Cristo lloró en el huerto. El cura ríe en la iglesia.

Cristo montaba un asno. El cura se ha hecho tener el estribo y las riendas del caballo hasta por los emperadores.

Cristo andaba descalzo. El cura lleva zapatitos de charol con hebillas de oro y de plata.

Cristo bebió vinagre y hiel. El cura bebe vinos espumantes.

Cristo fué proclamado rey con una caña en la mano y en las sienes la corona de espinas. El cura ha empuñado la espada conquistadora y ha ceñido la diadema real.

Cristo llevó la cruz. El cura la hace llevar a los pobres.

Cristo murió crucificado por la redención de los pobres y los humildes. El cura quiere cadenas, fusiles y cañones contra los esclavos del trabajo para poder vivir haraganiando tranquilamente.

RAFAEL BARRETT

DOS REVOLUCIONARIOS

El revolucionario viejo y el revolucionario moderno se encontraron una tarde marchando en diferentes direcciones. El sol mostraba la mitad su acua por encima de la lejana sierra; se hundía el rey del día, se hundía irremediablemente, y como si tuviera con-

LIBERTARIAS

Mieses que fructifican,
olivos que fecundan.....

E. P. K.

Cuando en los aires agita la Idea sus alas de fuego, huyen temblando las almas de bonzo y mosquito—Gonzalez Prada.

El pensamiento es incoercible. Ningún lazo puede encadenarle. Siempre llega a hacerse luz, sean los que sean los obstáculos levantados sobre su ruta: hogueras, presidios, mazmorras.

La historia social, política y religiosa demuestra la vanidad de la obra restrictiva de la expresión del pensamiento.—A. Hamon.

Bien a la vista está; la labor contemporánea del catolicismo inquisitorial, tiende a corromper a los pueblos, matando la libertad del pensamiento y profanando el sagrado de las conciencias. Para ello, la iglesia católica, valiéndose de la confesión auricular, que es la más grande de las bajezas corrompedoras que los hombres civilizados acaban y practican en nombre de un Dios ideal, se ha apoderado de la conciencia de la mujer; y desde allí, desde el siniestro confesionario, los sacerdotes católicos, curas, frailes y jesuitas, dominan el orden social, profanando todo y produciendo los más formidables efectos de inmoralidad, de degeneración y de atrofia espiritual.—B. Lubon.

Gravoso sobre los sujetos, envidioso del vecino, el Estado es opresión en el interior y guerra en el exterior.—J. Bovio.

La propiedad es un robo.—P. D. Proudhon.

ciencia de su derrota, por la noche se encojió de cólera y escapó sobre la tierra y sobre el cielo sus mas hermosas luces.

Los dos revolucionarios se miraron frente a frente; el viejo pálido, desmelenado, el rostro sin ternura como un papel de estrozo arrojado al suelo, cruzado aquí y allá por feas cicatrices, los brazos denunciando sus fillos bajo el raído traje. El no lemo erguido lleno de vida, luminoso el rostro por el presentimiento de la gloria, tal el traje tan lino pero levándolo con orgullo como si fuera la bandera de los deshebrados, el símbolo de un pensamiento común, la contraseña de los humildes hechos soberbios al calor de una grande idea.

—¿A dónde vas? preguntó el viejo.

—Voy a luchar por mis ideales, dijo el moderno, y tú ¿adónde vas? preguntó a su vez.

El viejo tosió, escupió cólico al suelo, hecho una mirada al sol cuya cólera del momento sentía él mismo, y dijo:

—Yo no voy, yo ya vengo de regreso.

—¿Que traes?

—Desengaños, dijo el viejo. No vayas a la revolución, yo también fui a la guerra y ya ves como regreso: triste, viejo, maltrecho de cuerpo y espíritu.

El revolucionario moderno lanzó una mirada que abarcó el espacio, su frente resplandecía; una gran esperanza arrancaba desde el fondo de su ser y se asomaba a su rostro. Dijo al viejo:

—¿Sufistes por que luchastes?

—Sí; un malvado tenía dominado el País; los pobres sufríamos la tiranía del gobierno y la tiranía de los hombres de dinero. Nuestros mejores hijos eran encerrados en el cuartel; las familias, desamparadas se prostitúan o pedían limosna para poder vivir. Nadie podía ver de frente al mas bajo polizonte; la menor queja era considerada como un acto de rebeldía. Un día, un buen señor nos dijo a los pobres: «conciudadanos, para acabar con el presente estado de cosas es necesario que halla un cambio de gobierno; los hombres

que están en el poder son ladrones, asesinos y opresores. Quitémoslos del poder, elijame presidente, y todo cambiará».

Así habló el buen señor; en seguida nos dió armas y nos lanzamos a la lucha. Triunfamos. Los malvados opresores fueron muertos, y elegimos al hombre que nos dió las armas para que fuera Presidente, y nos fuimos a trabajar. Después de nuestro triunfo, seguimos trabajando exactamente como antes, como mulos y no como hombres; nuestras familias siguieron sufriendo escasez, nuestros mejores hijos continuaron siendo llevados al cuartel, las condiciones continuaron siendo cobradas con exactitud por el nuevo Gobierno y en vez de disminuir aumentaban; teníamos que dejar en las manos de nuestros amos el producto de nuestro trabajo. Alguna vez que quisimos declararnos en huelga nos mataron cobardemente. Ya vez como supe porque luchaba: Los gobernantes eran malos y era preciso cambiarlos por buenos. Y ya vez como los que dijeron que iban a ser buenos, se volvieron tan malos como los que destruíamos. No vayas a la guerra, no vayas. Vas a arriesgar tu vida por encumbrar a un nuevo amo.

Así habló el revolucionario viejo, el sol se hundía sin remedio como si una mano gigantesca le hubiera echado garra detrás de la montaña. El revolucionario moderno se sonrió y repuso:

—Compañero: voy a la guerra, pero no como tu fuistes y fueron los de tu época. Voy a la guerra, no para elevar a ningún hombre al poder, sino a emancipar mi clase. Con el auxilio de este fusil obligaré a nuestros amos a que aflojen la garra y suelten lo que por miles de años nos han quitado a los pobres. Tu encomendaste a un hombre que hiciera tu felicidad: yo y mis compañeros, vamos a hacer la felicidad de todos por nuestra propia cuenta. Tu encomendaste a notables abogados y hombres de ciencia el trabajo de hacer leyes, y era natural que las hicieran de tal modo que quedaras cogido por ellas, y en lugar de ser ins-

trumentos de libertad fueron instrumentos de tiranía y de infamia, todo tu error y el de los que como tu luchaban ha sido ese, dar poderes a un individuo o a un grupo de individuos para que se entreguen a la tarea de hacer la felicidad de los demás. No amigo mío, nosotros los revolucionarios modernos no buscamos amparos, ni tutores, ni la bricantes de venturas. Nosotros vamos a conquistar la libertad y el bienestar por nosotros mismos, y comenzamos por atacar la raíz de la tiranía política, y esa raíz es el llamado «derecho de propiedad». Vamos a arrebatrar de las manos de nuestros amos la tierra para entregársela al pueblo. La opresión es un árbol, las ramas y las ojas son los polizontes, los soldados, los funcionarios de todas clases, grandes y pequeños. Pues bien, los revolucionarios viejos se han entregado a la tarea de derribar ese árbol en todos los tiempos y lo derriban, y retoña y crece y se robustece se le vuelve a derribar y vuelve a retoñar, a crecer y a robustecer. Eso a sido así, porque no han atacado la raíz del árbol maldito; a todos les ha dado miedo sacarlo del cuajo y echarlo a la lumbre. Vez, pues, viejo amigo mío que has dado tu sangre sin provecho. Yo estoy dispuesto a dar la mía porque será en beneficio de todos mis hermanos de cadena. Yo quemaré el árbol en su raíz.

Detrás de la montaña azul ardía algo; era el sol que ya se habla hundido, herido tal vez por la mano gigantesca que lo atraía al abismo, pues el cielo estaba rojo como si hubiese sido teñido por la sangre del astro.

El revolucionario viejo suspiró y dijo:

—Como el sol, yo también voy a mi ocaso, y desapareció en las sombras.

El revolucionario moderno continuó su marcha hacia donde luchaban sus hermanos por los ideales nuevos.

RICARDO F. MAGON.

BUSCANDO VOTOS

Todos te miran y te agasajan mientras que duran las elecciones, de íte se ocupan, por tí trabajan, dicen que vales ¡muchos millones!

Los jesuitas te dan el Cielo, los radicales te dan la Tierra; después que tragas todo el anzuelo, todos te olvidan ¡hijo de perra!

Antes que llegues a dar tu voto, eres valiente, sabio y astuto después de darlo tan sólo un topo, cobarde, pillo, vicioso y bruto.

Mientras que duran las elecciones todos te colman de mil regalos, después que pasan... contribuciones, pocas pesetas y muchos palos.

Y sin embargo no causa asombro verte mendigo, roer mendrugos, pues q' te gusta, poniendo el hombro, servir de escala a tus verdugos.

Los Anónimos.

La Anarquía es la forma de convivencia social y política, en la cual todos y cada uno pueden tener las creencias religiosas y filosóficas que más le agraden. Un solo precepto moral se exige: ni oprimir ni ser oprimido; ni explotar ni ser explotado.

Para el Proceso de Wilckens

(De «Acción Directa»)

A Wilckens los soldados iban a matarle, pero a pesar de que para el gobierno y la burguesía había cometido un ominoso atentado; la policía lo impidió, poniéndolo bajo la protección momentánea del "imperio de las instituciones". ¡Ay!, no bajo "el imperio de las instituciones", que fué según el decreto del gobierno, lo que iba a defender a Varela en Santa Cruz, cañan, bajo Varela o las fuerzas del ejército nacional, los obreros que se rendían eran capturados de cualquier forma en Santa Cruz! Precisamente no ha habido para ellos el imperio de ninguna institución que aunque encadenados les hubiera conservado la vida, como lo ha habido aquí aún para Wilckens, considerado como un horrendo criminal. Encerrados en corrales, despojados de sus afectos, obligados a cavar su propia fosa y fusilados luego, no había para ellos el imperio de ninguna institución... Era una desolación tan grande como en el centro del África bajo una tribu canibal.

Apúrate nena, que te pisa el automóvil, le gritó Wilckens a una niña, para alejarla de su lado en el momento de cometer el atentado. Y ahí lo tenéis al hombre fiero escondiendo sus garras para no herir una delicada flor a su paso; ahí lo tenéis al salvaje que un momentito antes de hacer crujir los aires y resquebrajar las carnes, conserva en toda la plenitud, en toda su frescura, su amor a lo inocente, a lo bueno, a lo tierno.

No es que bebamos en el río de sangre. Pero somos humanos y si nos es imposible desconocer que tenemos grandes cobardías y largos silencios de vergüenza, no podemos desconocer tampoco que frente a la enorme, a la inmensa injusticia que amasija al pueblo, es un canto el de la "dinamita que rompe y raja el vil hormiguero humano".

De los EE. UU. de Norte América

A las organizaciones obreras y trabajadoras en general de los países de habla española.

Compañeros:

Apelamos hoy a vosotros, trabajadores de España y de la América latina, para que nos presteis un servicio de suprema importancia.

Sesenta y un trabajadores aun permanecen encerrados en las prisiones de los Estados Unidos de Norte América despues de cuatro años de haberse terminado la guerra mundial, por el mero hecho de haber expresado sus opiniones anti-guerreras en 1917. El 19 de julio del año pasado el Presidente

Harding prometió públicamente revisar los casos de todos los prisioneros políticos dentro de 60 días poner en libertad a todos los que hubieran sido condenados por sus opiniones políticas. Su promesa no fué cumplida.

Teníamos fundadas esperanzas de que el Presidente pondría en libertad a 29 presos por lo menos, pero dicho señor se conformó con ofrecer conmutar las sentencias de ocho de ellos a condición de que serían desterrados del país, para no volver jamás. Al mismo tiempo, el señor Harding perdonó completamente a dos hombres que estaban cumpliendo sentencia por asesinato, y, ya hace mucho tiempo, puso en libertad a todos los espías, conspiradores, dinamiteros y negociantes usureros convictos bajo las leyes pasadas durante la guerra.

Cincuenta y siete de los presos a que nos referimos son miembros de los trabajadores industriales del Mundo. Ostensiblemente perseguidos por su oposición a la guerra, es claro y patente que de hecho fueron enviados a la prisión por sus actividades en pro de la organización de los obreros de las grandes industrias para poner coto a la explotación desmedida de la clase patronal. Desde el comienzo de la guerra la I. W. W. sufrió los más fieros ataques dirigidos por el gobierno y el capital contra el trabajo organizado.

Nosotros, ya hemos agotado todos los recursos a nuestro alcance en lo tocante a la acción inmediata en los Estados Unidos para lograr la amnistía. Pero vosotros, compañeros de fatigas que vivís al otro lado de las fronteras de Yanquilandia, que estais bajo otros gobiernos que el americano, tenéis en vuestras manos la fuerza necesaria para ejercer gran influencia sobre los que guardan las llaves de la prisión donde languidecen nuestros hermanos. Cualquier demostración que hagais en vuestros respectivos países suñtirá mucho más efecto que todo lo que nosotros podemos hacer en los Estados Unidos.

Compañeros de los países de habla española: En nombre de las inocentes víctimas de la guerra de las clases de los Estados Unidos os pedimos que organicéis inmediatamente comités de vuestras uniones para que se paseen frente a los vapores que lleguen a vuestros puertos con pasajeros de los Estados Unidos. Haced que esos comités lleven cartelones y banderas con letreros sugestivos, en inglés con preferencia. Adjunto hallareis algunas sugerencias para dichas banderas o cartelones.

Tan pronto como estéis preparados para llevar a cabo este programa, comunicadlo a todos los periódicos de vuestras respectivas ciudades y también a las oficinas de las asociaciones de la prensa y periódicos que transmiten noticias cablegráficas a los Estados Unidos. Entre estos están: «La Prensa Asociada»; «United Press»; «International News Service»; «New York Times»; «New York Herald»; «New York

World»; «Philadelphia Public Ledger»; «Chicago Tribune»; «Chicago Daily News»; y el «Christian Science Monitor» de Boston.

También os pedimos que celebréis mass-meetings o sea grandes reuniones populares de protesta, que adoptéis resoluciones de protesta contra el crimen judicial que se está cometiendo en los Estados Unidos de Norte América teniendo a hombres en prisión por haber expresado su opinión anti-guerrera al comienzo de la guerra mundial. Presentad esas resoluciones, sin demora, al Cónsul Americano mas cercano.

Contamos con que actuareis en seguida. Os lo pedimos encarecidamente en nombre de los que han sacrificado su libertad por querer hacer un mundo mejor y más justo para la clase trabajadora. Diez de los que fueron condenados a presidio porque no estaban en favor de la guerra han muerto en las prisión. Otros fueron asesinados por las turbas horrrachas de patriotismo, y nuestros compañeros pagaron el precio supremo por su amor a la humanidad.

¡No abandonemos a los hermanos que languidecen tras las barras carcelarias!

Vuestro por la Libertad Industrial.

Por el Comité General de Defensa.

El Secretario

Harri Feinberg.

Enero de 1923.

(Se ruega la publicación en toda la prensa obrera.)

BALANCES DE «LA PROTESTA»

Balanco del No. 110

ENTRADAS

Venta del No. 109: -Vitarte 16.06
Venta particular S. 9 - Aquino S. 3.75
Sta. Catalina - C. y Motoristas - Plaza 2.50 - Herrera - 175 - Santa Clara - Núñez S. 150 - Isabel R. - Cervantes - Santa María - Medina - Rachumi - Lévano - Bendejú - Vallejos-Salazar S. 1. cada uno - Paredes-Castillo-Cáceres-V. R. Moreno-Vera-Porras-Pita-Silva-Olivos Bandin-Siñas-García - J. Caycho-Oli vera-M. Caycho-C. Musical-Hinojosa Boi-Morales-Espino-Carballo-Ulloa-Salazar-Bravo-Gutierrez-B. Conde-Rivera-Guzman - Willson-A. F. - 50 ctvs. cada uno - Portilla-Espino sa-Rojas 25 ctvs. cada uno-Cisneros 15 ctvs. Total S. 66.46.

Atrazados: Huacho S. 6.-Jauja S. 3 San Miguel 1.50-Arequipa S. 4 Total S. 14.40.
Cepa-50Moraler 50.-Erogación en la Asamblea S. 6.30 Total 7.30.

Ventas..... S. 66.46
Atrazados..... 14.50
Erogación..... 7.30

Total Entradas.....S. 88.26.

EL ALCOHOL

Quemado en una estufa producirá CALOR

Quemado en una máquina producirá FUERZA

Quemado en el estómago producirá ENFERMEDAD Y MUERTE!

OBREROS: Seguramente no queréis competir con la estufa y con la máquina.

Destruid este comercio y reduciréis el costo de la vida.

GASTOS

Impresión..... S. 76 50
Franqueo..... 2 00
Conducción..... 1 40
Un Blok de papel..... 1 -
Pasaje..... 50
Déficit anterior..... 10 84
Total.....S. 92 24

RESUMEN

Salidas.....S. 92 24
Entradas.....S. 88 26
Déficit.....S. 03 98

Balanco del N. 111

ENTRADAS

Venta del N. 110-Vitarte 16.10
Callao 7.50-Venta particular 7.30-
Herrera 6.-Aquino-4.-Sta. María 2.60.-C. y Motoristas-Santa Catalina Plaza 2.50-Cáceres-Rachumi S.2
Cervantes 1.50-Un compañero del Callao-Pita-Lévano-Isabel R.-Vallejos-Guzmán-Bendejú S. 1.-V. R. Moreno Boi-Peres-Vera-Carballo-Rivera-Siñas-Cano-Caycho J.-Caycho M.-A. F.-Lopez A.-Espino-García-Leguas-Castillo-Paredes-B. Olivos Navarro-Olivera-Morales-Bandin Cepa- Hinojosa- Porras-Ulloa-Gutierrez 50 ctvs cada uno. Espinoza-C. Musical 25 cada uno-Muñillo Licetti 10 ctvs.-Total S.77.70

Atrazados: Callao 4.-Quezada 1.50-Pedraza-75 ctvs.-M. Castro-Rosales 50 Magaña 40 Jauja S. 3-Total S. 10.65, Canjes 230

GASTOS

Impresión..... S. 76 50
Franqueo..... 2 70
Pasajes..... 40
Arina y pintura..... 38
Déficit anterior..... 3 98
Total.....S. 83 96

RESUMEN

Ventas..... S. 77 70
Atrazados..... 10 65
Canjes..... 2 80

Total Entradas..... 91 15
Salidas..... 83 96

Saldo a favor.....S. 07 19

«Imprenta Proletaria»